

Espacios públicos y vida plena

Antes del año 2000 en general era posible ver en la calle a niños jugando, solos, con sus vecinos ocupando espacios comunes para armar una cancha improvisada, para andar en bicicleta, para inventar historias. Los de una villa y los del barrio del frente se organizaban para armar un mini campeonato. Había vida libre, fuera de la casa. La mamá los dejaba salir a las 9 de la mañana y sólo se escuchaba su grito cuando era la hora de almorzar. El almuerzo era breve y rápido, para poder volver a jugar.

Experiencias que determinaron la madurez y el crecimiento físico, emocional y mental de miles de niños y jóvenes.

En verano era decenas los jóvenes que bajaban a la playa, toda la tarde, todos los días y que luego se juntaban en alguna plaza por la noche.

Después del año 2000 paulatinamente se fue perdiendo ese espacio público y el estallido social y la pandemia terminaron por eliminar esa forma de esparcimiento. El miedo se apoderó de muchos y nadie se siente muy seguro después de las 19 horas en la calle. De hecho, muchos no se sienten seguros a cualquier hora del día en la calle.

Hoy miles de niños y jóvenes crecen encerrados en sus departamentos y casas, ya que además encontraron una gran ventana por la cual pueden emocionarse, producir adrenalina y cortisol. Los teléfonos celulares, las pantallas y la internet los conectaron de manera virtual, sin necesidad de dejar ni siquiera la cama de su dormitorio.

A lo más un joven de 15 años ¿dónde puede ir?. ¿En qué lugar se puede juntar con amigos a compartir de manera segura...? En el centro comercial es la respuesta casi unánime.

Todo este inquietante relato es solo para valorar que las actuales autoridades regionales vean la necesidad de mejorar y aumentar los espacios públicos seguros y decentes.

Es el momento de revertir este escenario y aspirar al menos a la mitad de los parques que tienen en Mendoza o en San Juan en Argentina. Espacios públicos que tengan mantenimiento y seguridad. Parques que merezcan el nombre y no simplemente bosques medio secos que alojan a drogadictos y ladrones. Se puede, es necesario y parece que es el momento.